Segunda Epoca.

ALBUM DE SEÑORITAS

Y

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DE LITERATURA, EDUCACION, MUSICA, TEATROS Y MODAS.

TOMO 1.

BIBLIOTECA NACIONAL

REDACCION:

Concepcion Gerónima, núm. 1, Litografía de CASTELLÓ.

Madrid.=1853.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

2.ª EPOCA. *Madrid 8 de Enero de 1853.* NUM. 1.º

ALBUM DE SEÑORITAS
Y
CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUGER.

No nos cansaremos de repetirlo; la historia de la muger es la historia de la humanidad.

Si el dedo de Dios se vé en todas las grandes transformaciones que se han esperimentado en el mundo, la mano de la muger se vé en todas las revoluciones que han sufrido los pueblos. Abramos el libro de la historia, perenne monumento de la humana Sociedad, y no hallaremos un acontecimiento en que no haya intervenido la muger, unas veces directa, otras indirectamente, y las mas, en oposicion con el hombre. ¡Cuantos ejemplos podriamos ir aquí citando si no hubiéramos de hacerlo en el curso de nuestros artículos, que todos ellos son una coleccion de hechos históricos!

Desde Eva hasta Isabel II, vemos á la muger inaugurando nuevas épocas, personificando siglos, y legando á un pueblo el principio del bien ó imprimiéndole el sello del mal.

Eva sin ser el primer personage de la creacion, es el que primero descuella en la historia de la humanidad. Seguramente que no concedemos á Adan la celebridad que á su esposa, aquella criatura que, sacada del albergue de nuestros mas generosos sentimientos, fue el dócil instrumento de su perdicion y de nuestro pecado, fué la primera víctima de las pasiones y de la desobediencia, fué la inocente paloma engañada por las astucias de la serpiente.

Eva rompió la marcha de la humanidad y personificó su principio.

Sara y Agár, ambas esposas de Abraham, señora la una y esclava la otra, sirve la madre de Ismael de origen á un gran pueblo, y la de Isaac es el tronco de numerosas tribus.

Rebeca y Raquel son el eslabon de aquella larga cadena que, uniendo generaciones y siglos, va guiando á nuestros padres por el sendero prescrito por Dios.

Pero si estas, por sus virtudes, contribuyen á conservar y salvar al pueblo ele-

© Biblioteca Nacional de España

gido, hay otras que con opuestas cualidades, conducen por muy diferente camino al mismo fin. Tal hace la muger de Putifar, que ensalza al mismo que quiso degradar y perder. Y José imperando en Egipto, salva á su familia, ampara al israelita y le bendice Dios.

Si este permitió por un momento la postergacion de su pueblo, elige á una jóven piadosa, á la misma hija de Faraon, que dejándose llevar por los tiernos sentimientos que alberga la muger, salva al niño hijo de sus enemigos, sin cuidarse de que aquel israelita recogido en las aguas del Nilo, habia de humillar el poder de los Faraones, y hacer que las aguas fueran siempre el instrumento de su salvacion, pues si las de un rio sostuvieron su cuna las de un mar le dieron paso, y salvaron á su pueblo, anegando á sus perseguidores. A la historia de Moisés va unida la de Termutis su salvadora, y la de Séfora, que fué luego su muger y contribuyó á su gloria, así como María, su hermana, la celebró con su canto y su pandero.

Cuando faltan mugeres en el mismo pueblo de Israel, Dios las escoge de entre sus enemigos, y no falta una muger que, como Rahab, ayude á la conquista de Jericó favoreciendo á los espías de Josué, esponiendo para ello su propia vida.

Débora, sábia y virtuosa profetisa, venerada del pueblo sobre el que ejercia un poder casi soberano, prevee la victoria, acompaña al ejército que queria llevar consigo ó la profetisa, y se cumple lo que ofreciera. Sisara es vencido, la implacable Jael le mata, y Débora celebra el triunfo de Israel con un cántico magnífico.

Pero si unas veces es la muger la actora, otras es la víctima, como la hija de Jephté, inmolada en holocausto de un juramento.

Por ventura, es mas frecuente ver á la muger rodeada de gloria que de oprobio; y para una Dalila que vende á su amante y le entregue á la muerte por unas monedas, cuando descansaba en su regazo, hay infinitas que se ofrecen por los objetos de su cariño, mugeres que obedeciendo á los impulsos de un corazon, les importa poco su vida si salvan la de quienes les son queridos.

La muger del Levita de Efrain, es víctima del cariño hácia su esposo, y venga el pueblo su muerte esterminando á sus enemigos.

Rut, la jóven piadosa, se impone toda clase de privaciones por no abandonar á su suegra y va á espigar para poderla dar de comer; mas Dios la premia, y Booz la devuelve la felicidad perdida, las riquezas de que carecia.

Ana se priva de la inesplicable satisfaccion que siente una madre de tener á su lado á su hijo único y le ofrece á Dios y se le consagra, llevando á Samuel al templo para que fuera su sacerdote. ¡Digno prelado, evocado despues por la Pythonisa de Endor para abatir la soberbia de Saul!

Michol se espone tambien á la ira de su padre por salvar á su esposo David, y piensa mas en ponerle en salvo, que en salvarse ella misma.

Y Abigail, por deponer la cólera de David contra el insensato Nabal, acude á él, y le pide descargue sobre ella su venganza, y con su prudencia y discrecion aplaca al enojado israelita, que queda prendado de la jóven, y se casa con ella cuando enviuda. Nunca deja Dios sin premio las buenas acciones.

© Biblioteca Nacional de España

Pequeño es el periódo recorrido; y ¡cuántas mugeres, sin embargo, intervienen en él! pero al continuar esta historia veremos demostrado lo que al principio de este artículo hemos dicho, que, la historia de la muger, es la historia de la humanidad.

Páginas gloriosas de que debe lisonjearse el hombre, porque sino hay quien deje de tener enlazado su pasado á la muger, son pocos los que no tienen ligado con ella su presente ó su porvenir.

Sea la muger el objeto de nuestra consideracion al menos, y paguémosla en respeto lo que la debemos de existencia. Ellas velaron por nuestra vida, velemos por su instruccion: ellas alimentaron nuestro cuerpo, alimentemos su espíritu. Ellas nos preservaron de mil males, preservémoslas tambien de cuanto pueda oscurecer su brillo, porque refleja en nosotros.

A. Pirala.

A UN ANGEL.

Ven arcangel y tus alas
Tiende sobre mi pupila,
Tal vez el ambar que ecsalas
Haga brotar nuevas galas
En el ánima intranquila.

—

Tal vez en mi altiva mente
Que el infortunio marchita,
Resuene la voz potente
De esa inspiracion ardiente
Que en sed de gloria me agita.

—

Y en el cristalino espejo
De tus ojos celestiales,
En sus puros manantiales,
Vivo y cándido reflejo
De los goces divinales.

Beba yo esa poesía
Que solo de Dios emana,
Esa celeste armonía
Que arranque la lira mia
De su corteza liviana.

—

Ven arcangel y tus alas
Tiende sobre mi pupila,
Tal vez el ambar que ecsalas
Haga brotar nuevas galas
En el ánima intranquila.

—

Ven y arrullaré tu sueño
Con una ignorada historia,
Que allá en mi frágil memoria
Vaga cual débil ensueño
De alguna pasada gloria.

—

Hay un alma solitaria
Pobre pájaro sin nido,
Punto en el eter perdido,
Cuya incesante plegaria
Nunca el mundo ha comprendido.

—

Pobre lámpara oscilante
Reluchando con la vida,
Alga ligera y flotante
Que se agita delirante
A un débil tallo prendida.

—

Solitaria florecilla
Que vegeta en la ribera,
Sin que en la espumosa orilla
Pueda inocente y sencilla
Buscar una compañera.

—

Hubo un tiempo en que sus alas
Agitó soplo amoroso,
Y entonces eran sus galas
Tan puras ángel hermoso
Como el ambar que tu ecsalas.

—

Ni el rayo del sol heria
Su peregrina cabeza,
Ni el aquilón que mugia
Los primores deslucia
De su virginal belleza.

© Biblioteca Nacional de España

¿Donde está la altiva roca
Coloso de la ribera,
Palmera gigante y loca
Que al mismo cielo provoca
Con su arrogante cimera?

—

¿Donde estás apoyo amante
Del alga que se agitaba,
Y amorosa y palpitante
Sobre tu musgo inclinaba
Su pétalo de diamante?

—

¿Ay! el huracan bravio
Rugió en la playa violento,
Y dejó tu caliz frio
Que solitario y vacio,
Flotase á merced del viento!

—

Mas no por eso alba flor
Vivas triste y suspirando,
Si en tu caliz hay dolor,
¡Cuan bella historia de amor,
Van tus hojas desplegando!

—

¿Qué te importan esas flores
Que despliegan sus colores
En cálido envernadero?
¿Quien no envidió tus amores
Alga en el confin ibero?

—

¡Ay! no siempre en occidente
Oculto el sol estará,
Un dia bella y luciente
¿Qué aureola igualará
La aureola de tu frente?

—

Mas ya el arcangel dormido
Sus blancas alas estiende,
Y en su celestial oido
Solo penetra el sonido
Que del eter se desprende.

—

Duerme cisne de albo manto
Duerme al son del arpa de oro,
Que ya mi profano llanto
Se apaga en el dulce canto
Que entona el celeste coro.

¡Duerme arcangel y tus alas
Tiende sobre mi pupila,
Tal vez el ambar que ecsalas
Haga brotar nuevas galas
En el ánima intranquila.

Robustiana Armiño de Cuesta.

EL MES DE ENERO.

Rómulo fué quien ordenó entre los romanos el año de diez meses que se contaban desde marzo á diciembre ó *December* (Décimo), formando un total de 304 dias; y el qne puso el primitivo nombre á cada uno de ellos y que aun conservan algunos á pesar del transcurso de tantos siglos. Posteriormente Numa Pompilio, en vista de que las estaciones se adelantaban y llegaron á cambiarse, concibió el proyecto de aumentar al año 50 dias formando un total de 354 ó sea un año lunar completo: con dicho aumento hizo dos meses que llamó *Januario y Februario*, Enero y Febrero, completando asi los doce meses que hoy contamos, si bien en diferentes épocas posteriores fueron añadiéndose é intercalándose dias, hasta el completo de 365, á fin de igualar el tiempo llamado año con el que tardaba el sol en volver al punto mismo del zodiaco en que habia estado en 1.° de Enero, ó sea el año civil con el solar, distinguiéndose. entre los que se dedicaron á esta organizacion metódica del tiempo, Julio César que dispuso se intercalase cada cuatro años un dia mas á Febrero para indemnizar las 6 horas que cada año se perdian, y el Pontifice Gregorio XIII, de cuya correccion hablaré en el próximo mes de Febrero.

El mes de Enero primero del año es de los mas crudos del invierno y puede decirse que el mas triste. Continuadas lluvias, copiosas nieves y horrorosas heladas, bajo cuya influencia perecen siempre multitud de infelices jornaleros, son las únicas muestras que le distinguen, si esceptuamos la circunstan-

© Biblioteca Nacional de España

cia de ser el que nos trae siempre el año nuevo, á cuya idea van unidas multitud de filosóficas reflexiones para el hombre pensador.

«Para muchos, año nuevo es una nueva «esperanza, para otros una nueva decepcion. «Los que suben esa montaña erizada de «abrojos, que se llama la existencia humana, «lo saludan con alegria; los que están ya «en su cima con gratitud; los que la bajan «mas ligeros que la subieron lo saludan con «terror: la cuna, y el sepulcro se hallan al «propio nivel en la tierra, y la vida es solo «una peregrinacion entre ambos estremos.»

El año que muere deja en el alma del niño ardientes ilusiones, y en el corazon del adulto amargos desengaños; una arruga en el rostro de la muger hermosa; una cana en la cabeza del hombre de Estado, un halagüeño recuerdo para la jóven que salió al mundo rica de belleza y porvenir; una memoria triste para la que por diversas razones se vió obligada á renunciar á los placeres y las fiestas.

El año que nace, trae consigo locas é insensatas quimeras para estos; crueles desencantos para aquellos, sábias lecciones para todos; saludables escarmientos para ninguno; y como dice muy oportunamente cierto escritor del dia, la humanidad, como el amor y la fortuna, tiene los ojos vendados y por eso la vemos tropezar siempre en los mismos escollos y precipitarse en los propios abismos. El ejemplo de uno de nada sirve á los otros, y cual si fuese signo fatal del hombre, sigue el propio camino que los demás siguieron creyendo que ha de conducirle á diverso término. ¡Oh necedad! Solo la propia esperiencia, solo las decepciones y desengaños que uno mismo sufre son los que bastan á convencerle y darle esperiencia para surcar el cenagoso lago de la vida.

Vosotras hermosas que ya principiais á fastidiaros de los goces del invierno, que tanto anhelabais en Setiembre sin mas objeto que el de utilizar la moda para distraer el tiempo, ahora que ya no os ocurren otros caprichos de la estacion que satisfacer deseais de nuevo la llegada de la primavera para correr al campo, despojarle de las flores que tan cuidadosamente os ofrece, y regocijaros con el perfume de las auras y el canto de los pájaros, sin pensar que cada año nuevo tiene un carácter distinto del anterior en el índice de la vida, y que jamás el presente es igual al pasado; y si no, recorred vuestra posicion, vuestros amores, y vereis, cuántos cambios en un año! cuánta promesa perdida! cuántas protestas de fidelidad borradas!!! Contentaos, pues, con el invierno, cumplid con los deberes que la caridad os impone para con el pobre, y no deis tortura al tiempo, que harto veloz de por sí, correrá algun dia mas que vuestro deseo.

Emilio de Tamarit.

ELENA.

(Traduccion libre.)

I.

Un jóven de veinte y ocho á treinta años acababa de encerrarse en su despacho, elegantemente amueblado, y despues de dar órden á los criados, de que no permitiesen entrar á nadie, se sentó á un lujoso escritorio, lleno de libros de cuentas, de papeles y planes sin concluir. La brillante luz de una lámpara, alumbraba su pálido rostro, surcado por profundas arrugas, consecuencia de un asiduo trabajo. Su aspecto demostraba una impaciencia que no podia disimular; su mano repasaba con una rapidez febril las hojas de los libros de contabilidad, recorriendo su vista las columnas de números con inquietud y sobresalto.

Emilio Palau, habia llegado á uno de

© Biblioteca Nacional de España

esos momentos de inesplicable angustia, en los que el comerciante viendo disminuir su crédito vuelve la vista atrás, é interroga á lo pasado, para descubrir lo que debe pensar del porvenir. Absorto en su trabajo Palau no se apercibió de que la puerta del despacho se habia abierto y que una jóven en trage de baile acababa de entrar, pero al oir pronunciar su nombre volvió la cabeza.

—¡Elena!... esclamó:

—Sí, Elena, repitió la jóven, Elena que ha infringido la consigna que habias dado para venir á pedirte un favor.

—¿A mí?

—Sí, y es preciso que lo hagas.

—Si puedo....

—¡Oh! no pongas obstáculos, Emilio, repuso con tristeza la jóven, que se inclinó hácia él apoyándose en su brazo; creo que no me lo negarás.

—¿Y bien de qué se trata?

—Ya sabes que mi tia debia llevarme esta noche al baile de máscaras; contaba con ella, mas acaba de enviar á decirme que está enferma... pero tu me acompañarás. ¿No es verdad?

—¿Yo? ¡Imposible! esclamó Palau levantándose.

—¡Imposible!.... repitió Elena con cierto aire de reconvencion.

Emilio la tomó de la mano: perdona querida Elena, le dijo con dulzura; bien sabes cuál feliz me creo cuando te procuro un placer, pero tengo esta noche un trabajo urgente y....

Elena hizo un movimiento de enfado y murmuró!....

Trabajar, siempre trabajar de dia y de noche, como si á lo menos esta no me perteneciera!

Emilio se sonrió.

—¿No es por tí por quien me afano? repuso este; crees acaso que no preferiria pasarlas á tu lado! pero antes que en las diversiones debo pensar en el porvenir.

—Vamos no exageres la precision de esa obligacion Emilio; eres absolutamente esclavo de los negocios. ¿No puedes dejar para mañana el trabajo de hoy?

—Ah! Elena! tu no sabes lo que puede costar á un comerciante el perder una ocasion....

—Bien, pues supongamos que nuestras ganancias se disminuyen un poco, ¿no podremos acaso soportar una ligera pérdida? Desde que mi padre te puso al frente de la fábrica, me aseguró que gracias á las mejoras hechas por ti, querido mio, no teniamos que temer ningun contratiempo, y....

—Ah! esclamó el jóven fabricante, no he olvidado todo lo que debo á su generosidad! á mi, el hijo de un simple tejedor de la fábrica, me aceptó por yerno...

—Y en ello acreditó la justicia de su eleccion, interrumpió Elena sonriendo.

—Eso mismo me ha impuesto la obligacion de velar constantemente por la buena administracion de los intereses que me confió.

—¿Pero no lo haces así Emilio? ¿No prosperaremos gracias á tus desvelos?

Emilio no contestó y la jóven dedujo una afirmacion de este silencio.

—Puesto que es así continuó Elena, puesto que tus esfuerzos han sido coronados de un feliz éxito, por qué no descansas un poco? Vamos, pues, ven conmigo al baile.

—No puedo Elena, contestó Emilio con impaciencia, tengo que hacer el balance de fin de mes y además, espero al fabricante de Gracia, encargado de la construccion de mí nueva máquina.

—Pues bien, dijo resueltamente la jóven no quiero aceptar la diversion para mi, mientras que tu trabajas; me quedo yo tambien, y te haré compañia.

—No, interrumpió Emilio, eso sería imponerte un sacrificio inútil.. Perdóname querida Elena, pero necesito estar solo..... haz avisar á tu amiga Anita, de que irás á buscarla para el baile. La sola idea de que te

© Biblioteca Nacional de España

impones por mi causa una privacion, que á nada conduce, me atormentaria y distraeria de mi trabajo.

—Iré, pues, contestó Elena con cierto sentimiento, y salió del cuarto.

(*Se continuará.*)

TRATADO DEL ARTE DE BORDAR.

(*Continuacion.*) (*a*)

DEL CORDONCILLO.

Aquí se presenta una grave cuestion. El feston se hace de izquierda á derecha; en esto no hay mas que un solo parecer, porque seria imposible hacerlo de otra manera; pero no sucede lo mismo con el cordoncillo y otros puntos. Hay muchas bordadoras que hacen el cordoncillo de izquierda á derecha, mientras que otras, entre las cuales hay algunas, cuya opinion es autorizada, por su acreditada inteligencia, le hacen de derecha á izquierda, del mismo modo que se cose. Estas dicen que el punto hecho así es mas recto, mas firme, y que por consecuencia el dibujo sale con mas exactitud y limpieza, y mucho mas gracioso. Esta opinion principia á prevalecer. Sin embargo, como se puede bordar muy bien aunque se egecute de izquierda á derecha, las Señoritas que estén habituadas á bordar de este modo, deben continuar haciéndolo así; pero á las que principien ahora les aconsejaremos que se acostumbren á bordar de derecha á izquierda. En todo caso conviene adoptar uno de los dos modos, y atenerse á él.

El cordoncillo, de cualquiera manera que se haga, se parece mucho al punto por cima. Se hace no cogiendo mas hilos que los que cubre el trazado, porque el cordoncillo hay que trazarlo como el feston y á menos que no se use un algodon muy grueso hay las mas veces que hacer el trazado con dos filas de puntos, unos sobre otros, todo lo mas posible, á fin de que no se coja mas tela que si se hubiese hecho una sola línea de puntos. De este modo el cordoncillo tiene mas realce y por consiguiente sale mas lindo.

Los puntos del cordoncillo deben ser apretados, muy unidos unos á otros, de mucha igualdad, y sobre todo rectos y no inclinados.

Tambien se hace el cordoncillo *mate*. No hay necesidad de advertir que para este hay que hacer dos líneas de trazado: además hay que rellenarlo, pasando mas ó menos hilos segun su ancho y el realce que se le quiera dar.

T. P.

(a) Los artículos de este tratado que van publicados en el ALBUM DE SEÑORITAS se darán por separado en un suplemento para inteligencia de las señoras suscritoras al CORREO DE LA MODA, y de las que nuevamente se suscriban desde primero de Enero.

MODAS.

Con el baile dado en el palacio de S. M. la reina Cristina; con las reuniones semanales de la embajada francesa y del Señor Don Daniel Weisweiller, y con las funciones que se preparan en casa del Señor Ministro de los Estados Unidos y en algunos otros salones de la aristocracia no se habla de otra cosa entre las damas que han de embellecerlos, sino de trages y adornos de baile, y de preparar entre estos los mas frescos y elegantes.

Citaremos como á propósito un vestido de tul blanco con doble falda, adornado el bajo de la primera de siete ó nueve listas de una cinta nueva que imita al encage; la segunda falda, abierta y guarnecida de la misma cinta, está recogida por los lados

© Biblioteca Nacional de España

con lazos de la misma, que tambien guarnece el cuerpo, de media draperia, y las mangas que son un poco anchas. Con este trage vá muy bien un prendido de flores encarnadas, con hojas de oro, y un ramo correspondiente en el pecho.

Otro vestido de tul color de rosa, con cuatro volantes á picos, guarnecidos de cinta brochada de plata, tambien ondeada. Esta guarnicion es del mejor efecto y se repite en la berta, en las mangas y en un lazo que se coloca en el talle y cae por delante en largos cabos. Corresponde á este trage un prendido con rosas y adornos de plata, pasando por entre los huecos bandós una cinta de plata, sobre la que se coloca una rosa.

Otro de gasa de seda blanca con tres volantes y sobre cada uno de estos una guirnalda, brochada en la tela, de seda verde y oro: una cinta de raso verde con dibujos de oro y guarnecida de una puntilla de blonda, que vá prendida al hombro, baja á formar un lazo en la cintura, y cae hasta el segundo volante.

Este trage, que hemos visto, estaba destinado á una recien casada, pero puede convenir tambien á una señorita, porque en el dia apenas hay diferiencia en los trages que llevan unas y otras. Nosotros aconsejaríamos á las solteras que dejasen esos tejidos brillantes de oro y plata á las señoras de estado: bueno es que tengan algo que desear cuando reciban sus *trousseaux* y equipos de novia. No nos cansaremos de repetir que una jóven parece tanto mas linda cuanto vá mas sencilla, por mas que la sencillez no sea de moda en estos tiempos.

Aurora.

VARIEDADES.

¡Oh dia de los Reyes! tú que cierras la marcha de la temporada de Pascuas ¿vienes tambien en busca de mi último napoleon, única moneda que me resta de la paga de Navidad?

Nunca la industria y el comercio de la coronada villa se han mostrado mas ingeniosos que en estos dias para atraer á todo ser masculino, español ó estrangero, casado ó celibato, galante ó mal educado, y obligarles á las compras mas estravagantes, y siempre con el maldito pretesto de regalo de Pascuas.

El mas lindo regalo de Pascuas... tal es la fórmula invariable de todos los anuncios, de todos los carteles, de todas las cuartas planas de los periódicos, cuyos directores han tenido la horrible idea de precisar á los desgraciados lectores, que buscaban en sus artículos de literatura ó de politica una distraccion contra la pesadilla del aguinaldo, á echarse á la cara las interminables llamadas de los confiteros, almacenes de modas y diamantistas.

¡Oh! ¡Los diamantistas! Los diamantistas sobre todo.

Que no se les pudiese obligar á tener cerradas sus tiendas desde 15 de Diciembre á 15 de Enero, y hacer creer á las pedigüeñas que se habian muerto todos y hecho enterrar con ellos sus sortijas, cadenas y brazaletes.

Todo se transforma en esta temporada en objeto de aguinaldo.

Una linda caja de la Dulce Alianza. Pectoral aguinaldo.

Un Pavo... suculento aguinaldo.

Un chal de cachemira... magnífico aguinaldo.

Un trage de baile... delicioso aguinaldo.

Dichosos aquellos tiempos, decia mi librero, en que no se acostumbraba á hacer otro regalo de Pascua que un almanaque del año nuevo. A fé mia, el librero tiene razon.

Amadeo.

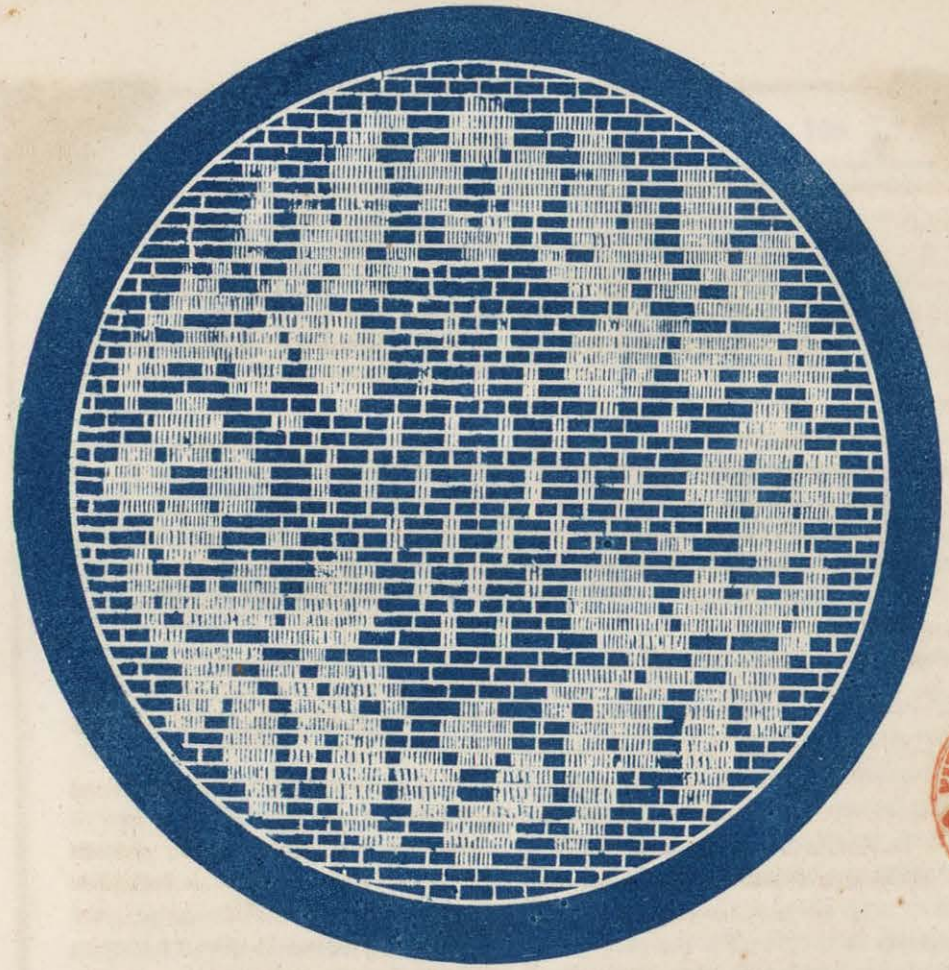
ESPLICACION DEL GRABADO NUM. 1.

El grabado que recibirán nuestras suscritoras con este número es para ejecutarse á *crochet* ó ganchillo. Este dibujo como todos los de su clase, puede utilizarse para otras labores.

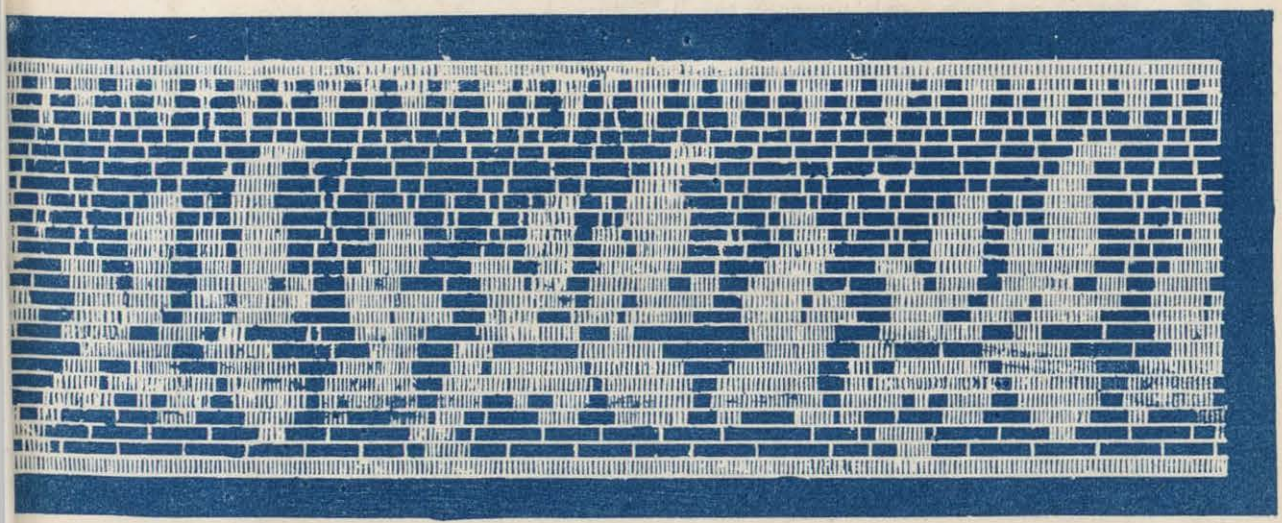
MADRID: 1853.

Imp. del Correo de la Moda á cargo de A. Vega, calle Sin Puertas núm. 2.

© Biblioteca Nacional de España



BIBLIOTECA NACIONAL



ALBUM DE SEÑORITAS
Y
CORREO DE LA MODA

ección: Concepcion Geronima, 1, Litografia de Fran.co Castelló.

Nº 1. Enero de 1853.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España